

# Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL DE  
CERVANTES



## **Leones funerarios romanos de época iberorromana. La serie asociada a cabezas humanas Carmen Aranegui Gascó**

**Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones** [Web]



Página mantenida por el Taller Digital

[La versión completa, anotada y con ilustraciones de este trabajo ha sido publicada en *IV Reunión sobre escultura romana de Hispania. Lisboa, 7-9 febrero 2002*, Madrid 2004, 213-227. Agradecemos a la autora su cortesía al hacernos llegar esta versión breve].

## Leones funerarios romanos de época iberorromana. La serie asociada a cabezas humanas

Carmen Aranegui Gascó  
Departamento de Prehistoria y Arqueología.  
Facultad de Geografía e Historia  
Blasco Ibáñez, 28  
46010 Valencia  
[carmen.aranegui@uv.es](mailto:carmen.aranegui@uv.es)



## RESUMEN

La renovación ideológica del ritual de la muerte debida a la romanización explica la aparición del león funerario en algunas necrópolis hispanas. El grupo de leones asociado a cabezas humanas llega a Hispania desde el norte de Italia acompañando a grupos humanos desplazados de su lugar de origen. Su distribución en el Mediterráneo afecta a áreas discontinuas (la Provenza, el Sudeste ibérico, la provincia de Jaén, la provincia de Sevilla). El tema se documenta también en la decoración de copas de plata y de vasijas ibéricas. La cronología propuesta para este tema se inscribe entre el 75 a.C. y el cambio de Era.

## ABSTRACT

The ideological renovation of the death ritual due to romanization explains the appearance of the funereal lion in some Hispanic necropolis. The group of lions associated with human heads arrived to Hispania from the north of Italy accompanied by human groups, displaced from their country. Their distribution in the Mediterranean affects discontinuous areas; (Provence, southeast Iberia, the province of Jaén, the province of Seville). This theme is also documented in the decoration of silver cups and Iberian painted pottery. The chronology suggested for this theme is between 75 B.C. and the New Era.

*...questo del leone è proprio uno dei più  
evidenti casi di costruzione mentale, senza  
alcun contatto con esperienze reali...*

G.A. Mansuelli, 1956

## 1. INTRODUCCIÓN

El león como tema de la estatuaria romana de época republicana ha sido objeto de distintos estudios (García y Bellido, 1949: 312-313; Mansuelli, 1956: 66-89) que tienen en un volumen monográfico reciente (Pérez, 1999) una síntesis de gran utilidad para Hispania. Sin embargo se ha insistido demasiadas veces en la relación de estos leones con el arte ibérico (Chapa, 1985: 136-143; Olmos, 1986: 155-166 ; Vaquerizo, 1999: 227) e incluso se ha interpretado este tipo como consecuencia del encuentro entre ambas culturas.

Varios autores (León, 1979: 184; Noguera, 1994; Rodríguez Oliva 1996: 14; Beltrán 2000 : 435-450, y 2002: 293-328), entre los que me cuento (Aranegui, 1997: 78-83), hemos utilizado el término *bilingüismo* para designar la coexistencia del primer arte romano con el último arte ibérico durante el periodo comprendido, en términos

generales, entre el 150 y el 50 a.C., pero es evidente que son muchas las cuestiones pendientes de definición para dotar de contenido al citado término. Balil (1989: 223-231), siguiendo la línea de Bianchi Bandinelli (1970: 184), puso el acento en el recurso de la clientela ibérica o romana al trabajo de talleres desconocedores respectivamente del modelo que se les solicitaba, para tratar de explicar ciertas aproximaciones entre lo ibérico y lo romano republicano en Hispania, presuponiendo un cierto paralelismo de ambos grupos en sus requerimientos artísticos o, al menos, la coexistencia de talleres de uno y otro signo. Rodríguez Oliva (1996: 13-30), sin alejarse de ese camino, ha subrayado la importancia de la presencia de itálicos como desencadenante del encuentro de corrientes artísticas antes del cambio de Era, inclinando el protagonismo del proceso hacia el lado romano. Pérez (1999) elude la cuestión del *bilingüismo* y opta acertadamente por la adscripción a Roma del conjunto de piezas que estudia. Yo dudo de que la escultura de gran formato siguiera vigente entre los iberos en el momento de la romanización salvo, quizá, en el caso del Cerro de los Santos (Chinchilla, Albacete), último reducto de la escultura ibérica y exponente artístico de romanización (Ruiz, 1986: 67-88; Noguera, 1994: 203-221), y, por lo tanto, mantengo que el principal soporte del lenguaje artístico de baja época ibérica es la cerámica pintada (Aranegui, Mata, Pérez, 1997), de modo que quisiera en este trabajo relativizar el peso de la escultura ibérica sobre la primera escultura hispanorromana, a la vez que insistir en que la representación de leones junto a una presa animal o con una cabeza humana encuentra su razón de ser en el desplazamiento de contingentes humanos siguiendo la expansión de la Roma tardorrepublicana, de acuerdo con su política de emigración y colonización, que varía según las circunstancias (Marín, 1988).

La escultura había desaparecido del exterior de las tumbas ibéricas al final del siglo IV a.C. y los exvotos ibéricos, en uso desde el ibérico pleno hasta la romanización, desconocen la representación de animales salvajes. De ahí que los antiguos leones ibéricos no puedan ser considerados como referencia para el ornato de los monumentos introducidos en el paisaje funerario por la romanización a partir del 150/100 a.C., no solamente en una parte de Hispania sino también en la Cisalpina, Etruria, Campania (Mansuelli, 1956: 66-89; Marini Calvani, 1980: 7), en una parte de las Galias, en el Rin y hasta en el Danubio (Ferri, 1931), monumentos en los que, con frecuencia, aparecen los leones. Mi propuesta insiste, de este modo, en la independencia del considerado por un sector de la investigación grupo ibérico reciente y se apoya tanto en su cronología como en su dispersión geográfica y, sobre todo, en su iconografía.

Pero, antes de considerar la serie que me propongo analizar, merece la pena plantear la problemática de ciertos leones sin presas ni otros aditamentos que aparecen sentados sobre un plinto de entre 1,15 y 1,32 m de longitud y que se distinguen de los fieros leones ibéricos tipo Pozo Moro (Chinchilla, Albacete) por presentar una anatomía bastante más realista que éstos. La pareja procedente de un lugar indeterminado de Andalucía (*Los Iberos*, 1997, núms. 171 y 172) (figs. 1 y 2), sin contexto arqueológico conocido, de la colección Várez Fisas, hoy en el Museo Arqueológico Nacional, muestra una corporeidad en la que la musculatura y las costillas están tratadas con mayor veracidad que las de los rígidos leones de fauces desencajadas, siendo visibles las venas del animal, detalle inédito en el grupo ibérico antiguo. Estos leones tienen la boca sólo entreabierta, las garras con las falanges indicadas y la cola bien sea sobre la pata o sobre el muslo, todo lo cual acentúa las diferencias con respecto al supuesto primer modelo ibérico. No tienen, sin embargo, la melena tratada volumétricamente

sino simplemente indicada mediante incisiones por detrás de las orejas y sobre el cuello, de modo que en este aspecto coinciden con la inmensa mayoría de los primeros leones ibéricos y sólo con algunos leones romanos. Los paralelos posibles van, por una parte, hacia los leones incompletos del Pajarillo de Huelma (Jaén) (Molinos *et al.*, 1999: 277, núms. 780 y 2825) cuya cronología ha quedado establecida hacia el 400 a.C., aunque, por otra, alguna de las piezas romano-republicanas de Las Cabezas de de San Juan (Sevilla) (Beltrán, 2000: figs. 2 y 3) se les aproximan sin lugar a dudas. La datación estilística de los leones de aspecto clásico muestra, así, dificultades parecidas a las ya advertidas en otras piezas ibéricas (Trillmich, 1975: 208-245) y reiteradas a propósito de las esculturas del Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén) (Croissant, 1998: 283-286). En el contexto ibérico, por una parte, no existe una cultura figurativa que se adapte a los cánones arcaicos o clásicos, de donde se deriva la fragilidad del argumento estilístico para datar la estatuaria, y, por otra, cuando se desconoce la adscripción arqueológica, como en el caso de los leones de la colección Várez, la atribución a una época u otra de las obras queda bajo la responsabilidad de quienes las estudian. Con las debidas reservas, por tanto, creo conveniente indicar que, si hay que diferenciar dos grupos de leones en la estatuaria ibérica, estos leones naturalistas constituirían uno de ellos, estando el otro constituido por los leones de rígida anatomía. Y no puedo concluir sin exponer la necesidad de un contexto externo para garantizar la clasificación de los leones echados de aspecto naturalista de la Península Ibérica.

## 2. EL LEÓN ASOCIADO A UNA PRESA

La primera romanización coincide con la renovación de las representaciones relacionadas con la muerte. En ese ambiente se sitúa la proliferación de esculturas de leones en áreas de necrópolis, casi siempre recuperadas sin precisión arqueológica, a veces formando parejas y otras veces con ejemplares individualizados, lo cual sugiere una tipología monumental diversificada (Beltrán, 2002: 293-328). La mayoría de estos leones muestran una presa, asociación desconocida en el arte ibérico.

Entre la provincia de Cádiz (necrópolis de *Gades*, *Hasta Regia*, *Carissa Aurelia*, *Cappa*, *Espera*) y la provincia de Cuenca (Reillo, necrópolis de *Segobriga*) cerca de cien ejemplares reflejan la irrupción en poblaciones fundadas por Roma, a veces con antecedentes indígenas, de una imagen funeraria que alcanza una aceptación sin precedentes en determinadas regiones, estando ausente en otras. Todos estos leones responden a un modelo del que se conocen distintas variantes. En términos generales se aprecia cómo la cabeza gana volumen en relación al cuerpo y, sobre todo, cómo la melena se convierte en un elemento fundamental de su estética (Marini Calvani, 1980: 7). Formada por sucesivas bandas de mechass triangulares, o bien por rizos puntiagudos, o por mechass ondulantes, la melena rodea frecuentemente toda la cabeza del león que desplaza la expresión desde las fauces amenazantes a los ojos de mirada patética, estando con frecuencia el animal agazapado. Las esculturas están talladas en calizas locales, a excepción de los ejemplos extraordinarios en mármol de *Emerita Augusta*, Mérida, (Pérez, 1999: núms. 52 y 53). Todas estas características se dan también en los leones itálicos y de otras partes del ámbito romano, con cronologías que no van más allá del 150 a.C. y, muchas veces, se concretan en la época comprendida entre César y Augusto.

### 3. EL LEÓN Y LA CABEZA HUMANA

Dada la amplitud del tema, centraré mi atención en los leones con cabezas humanas, dejando para otra ocasión los leones con una cabeza de carnero, toro o ciervo y los leones ornamentales. Los primeros son sobre todo abundantes en la provincia de Jaén (Villarodrigo, Ubeda, Porcuna y Linares) aunque están también presentes en Cuenca (Reillo y Saelices) y Albacete (Cerro de los Santos (¿), Zama), hacia el norte, y en Sevilla (Alcolea del Río y Osuna) , hacia el sur.

#### 3.1. Inventario <sup>1</sup>:

- León de Villarodrigo (Jaén), long. 0,98, h. 0,81, prof. 0,31 m (Pérez, 1999: núm. 50) (fig. 3). Museo de Albacete. De pie sobre sus cuatro patas el león apoya su cabeza, orientada frontalmente y con los dientes muy marcados, sobre una efigie masculina, con bigote y barba, incrustada entre sus patas delanteras. El tratamiento volumétrico de esta escultura es muy elemental y su labra es esquemática lo que no es motivo para dar a la pieza una cronología antigua ni para clasificarla entre las esculturas ibéricas. Esta escultura se conoce como 'león de Bienservida' pero su lugar de hallazgo es el indicado arriba.

- Fragmento de la parte anterior de un león de la provincia de Jaén (Pérez, 1999: núm. 38) (fig. 4). Museo de Jaén. León echado o agazapado con cabeza grande orientada frontalmente, mirada patética y melena ondulante que muerde el cráneo de una cabeza masculina incrustada entre sus garras tratada como un retrato funerario.

- Fragmento de la parte anterior de un león de *Salaria*, Cortijo de Doña Aldonza, Úbeda la Vieja, Jaén (Pérez, 1999: núm. 43). Museo de Úbeda. León echado o agazapado con cabeza grande orientada frontalmente, fauces entreabiertas, lengua puntiaguda, mirada patética y melena ondulante que posa su garra sobre una cabeza masculina que está tratada como un retrato funerario.

- León incompleto de *Salaria*, Cortijo de Doña Aldonza, Úbeda la Vieja, Jaén (Pérez, 1999: núm. 44). Museo de Úbeda. León agazapado orientado frontalmente con melena compuesta por rizos puntiagudos y patas peludas que posa su garra sobre una cabeza con barba.

- Fragmento anterior de un león de Reillo, Cuenca (Pérez, 1999: núm. 55) (fig. 5). Museo Arqueológico de Cuenca. León echado de cabeza grande mal conservada, orientado frontalmente, con melena ondulante, que coge con ambas garras los cabellos largos de una cabeza masculina cuyo rostro está incompleto.

- Fragmento anterior del plinto de un león de *Segobriga*, Cabeza del Griego, Saelices, Cuenca, (Pérez, 1999: núm. 56). Museo de Cuenca. Una cabeza humana en relieve apoya su mentón sobre el plinto, teniendo a su lado una mano humana y una garra de felino. Esta fundación romana ha proporcionado otros fragmentos de leones indeterminados, así como de esfinges, pero la cronología de sus primeras necrópolis, todavía poco estudiadas, no parece ir más atrás de la época de Augusto (Baena 1993, p. 147-161).

---

<sup>1</sup> Agradezco a J. Beltrán, L. Gutiérrez, I. Izquierdo, R. Sanz, M.A. Valero y D. Vaquerizo su colaboración a la hora de facilitarme fotos de algunas piezas.

- Cabeza humana del Cerro de los Santos (Chinchilla, Albacete) h. 0,18 m. (figs. 6 y 7). Museo Arqueológico Nacional (inv. 7565), (Mélida, 1905-6: XII, 37; Ruano, 1987: 312-313, lám. CCXXI). Cabeza masculina de tipo ibérico, fragmentada en la nariz y en la boca, con el pelo distribuido en mechaz paralelas y las orejas distorsionadas con un pendiente anular en la izquierda. Tres grandes dedos (¿una mano? ¿una zarpa?) se posan sobre la cabeza del personaje y, por lo tanto, podría tratarse de una pieza perteneciente al grupo de los leones con cabeza humana, hallada, en este caso, en un santuario. Pero también podría aproximarse esta cabeza a las documentadas, por ejemplo, en Entremont (Salviat, 1993: 199-208) relacionadas con la imposición de la mano de un jefe sobre la cabeza de un antepasado. Este tema también sería propio de la romanización.

- Tapadera de cista de *Castulo*, El Olivar de los Patos, Linares, Jaén, long. 0,51, h. 0,34, prof. 0,28 m., (Pérez, 1999: núm. 47). Museo de Linares. León echado de cabeza grande orientada frontalmente, con las fauces entreabiertas, la mirada patética y la melena ondulante, que posa sus garras a ambos lados de una cabeza humana labrada esquemáticamente en relieve sobre la cara vertical de la tapadera. En esta ocasión no se trata de una obra hecha para ser expuesta en un mausoleo, sino de un elemento funerario menor.

- León (conocido como oso) de *Obulco*, Porcuna, Jaén, long. 0,77, h. 0,77, prof. 0,32 m. (Pérez, 1999: núm. 36). Museo Arqueológico Nacional. Oso o león de porte corpulento, sentado sobre sus patas traseras, orientado frontalmente, con la boca entreabierta y sin melena, que eleva su garra izquierda para posarla sobre un herma funerario con su correspondiente cabeza retrato, elemento que impone una datación a partir de la mitad del s. I a.C. (Rodríguez Oliva, 1996: 16). La cabeza de este hipotético león presenta una imagen similar a la del umbo del escudo del conjunto D de *Urso* (Chapa, 1997, núm. 68), o bien a las del centro de una de las fiales del Castellet de Banyoles de Tivissa (Raddatz 1969, p. 85-97) y de Vieille Aubagnan (*Los Iberos*, 1997, núm. 94) aunque en estos casos la fiera ha sido considerada como un lobo.

- León de *Arua*, Alcolea del Río, Sevilla, long. 1,15, h. 0,60, prof. 0,42 m (Pérez, 1999: núm. 33) (fig. 8). Museo Arqueológico de Córdoba. León agazapado de cabeza grande vuelta hacia la derecha, fauces entreabiertas, mirada patética y melena ondulante que posa su garra izquierda sobre una cabeza humana con el rostro dormido tendida sobre el plinto de la base, de significado funerario.

- Fragmento de *Urso*, Osuna, Sevilla. Museo Arqueológico Nacional. Representación de una cabeza con rasgos nubios de expresión sufriente tendida sobre el plinto, cerca de una garra de felino. Pertenece, probablemente, a una escena idealizada de lucha gladiatoria. *Urso* ha proporcionado abundante documentación funeraria, conocida a partir de los frisos en relieve de las excavaciones de A. Engel y P. Paris conservados en parte en el Museo de Antigüedades Nacionales de St. Germain-en-Laye (Chapa, 1997: 26-41) y, sobre todo, en España, entre los que existen también varios fragmentos de pequeño tamaño (Truszkowski, 1997: núms. 35 à 39) de leones de la tipología contemplada en este trabajo. La mayoría de estos fragmentos se encontraron reemplazados en una muralla atribuida a la época de César (Corzo, 1977).

Respecto a los personajes yacentes junto a un león, la interpretación como cuadro ideal de lucha de anfiteatro es aceptable por su significado funerario en el

mundo itálico, que se proyecta hasta Hispania: por ejemplo, en Camorra de las Cabezuelas (Santaella, Córdoba), hay un grupo de gladiador tendido bajo un león que ha sido datado hacia el 75 a.C. (López Palomo, 1999: 514). La alegoría de la muerte como combate es propia de la romanización y, para distinguir la relación del ser humano con el león es interesante observar si el rostro humano aparece muerto, dormido o despierto. En el caso de Osuna la atribución a un combate gladiatorio halla adecuada correspondencia en la expresión angustiada del nubio. En Alcolea del Río la paz del personaje dormido evoca el tránsito a la muerte mediante el sueño; el difunto se convierte en un hermoso niño dormido y el león en protector de su descanso, idea, asimismo, de sabor helenístico.

### 3.2 Estado de la cuestión

Las once piezas citadas muestran variantes formales (las melenas, las fauces, la descripción de las cabezas humanas...) pero, sin embargo, revelan una cultura muy próxima desde el punto de vista ideológico. Parece que todos aquellos que encargaron estas esculturas sabían no solamente cuál era el significado del león con una cabeza humana sobre una tumba sino también el código representativo del grupo escultórico (postura del león y proporciones del mismo), exponente de la identidad de una elite que se reconoce en tal monumento funerario. Partiendo de esta propuesta pasaré a fijar mi atención en el imaginario en que se inscriben estos leones, destacando su carácter psicopompo, la etnicidad de algunas de las cabezas humanas y la primera arquitectura funeraria hispanorromana.

La escultura de Villarrodrigo (fig. 3) y el fragmento escultórico de un lugar indeterminado de la provincia de Jaén (fig. 4) son muy diferentes desde el punto de vista estilístico pero los dos muestran la relación entre los dientes de la bestia y la cabeza humana, que no está siendo devorada sino simplemente cogida con los dientes por la fiera. En la fiale de plata de Perotitos (Santisteban del Puerto, Jaén) la imagen del umbo (fig. 9) es comparable a estas esculturas en tanto que muestra un carnívoro rodeado por una serpiente con una cabeza humana en sus fauces. El examen minucioso de ese tema ha dado lugar a ver manos humanas debajo de las garras del animal central, a ambos lados de la cabeza masculina, como si el ser humano se cogiera a la bestia para ser transportado por ella. Los frisos que decoran esta copa de libaciones contienen un cortejo de centauros y centauresas en actitud de portar un servicio para vino e instrumentos de música y una cenefa con amorcillos alados que se recrean cazando liebres (Griñó, Olmos, 1982: 11-111). Se trata así de un programa de carácter funerario en el que escenas paradisiacas ilustran un *más allá* de signo dionisiaco, en su forma y en su contenido, y ello abre la posibilidad de otorgar un poder psicopompo al león central. Aceptando esta interpretación, el fragmento esculpido de *Segobriga* podría comprenderse mejor. Por otra parte, el relieve de La Platera de Estepa (Córdoba) del Museo Arqueológico de Sevilla con un soldado romano a caballo sobre un león (López Palomo, 1999: 514) –no citado en el inventario– podría engrosar la serie hispánica del león psicopompo.

Las cabezas humanas asociada a leones presentan a veces rasgos fisonómicos muy peculiares. Las que aparecen con barba y bigote, especialmente la de Villarrodrigo (Jaén) (fig. 3) y una de las piezas de Ubeda, reproducen el estereotipo del rostro céltico propio de la cultura figurativa del final de la Edad del Hierro que vemos también, por

ejemplo, en la *tarasca* de Noves del Museo Lapidario de Aviñón (AAVV e.p.). Por su parte, la cabeza de cabello largo de Reillo (Cuenca) (fig. 5) también podría responder a la intención de destacar un rasgo étnico, tal vez, la imagen de un celta joven. Sería bastante probable que el león adquiriera un significado étnico en este particular contexto. De gran interés, pese a su incompleta conservación y dudosa interpretación, es la cabeza del Cerro de los Santos (fig. 6) porque se mantiene fiel al estereotipo ibérico e incluso emplea el distintivo del pendiente anular (Aranegui, 1996: 93-98), resaltando el origen del personaje; se convierte así en un testimonio excepcional de asimilación por parte de un notable ibero de un tipo escultórico ajeno a su tradición, afirmación que, sin embargo, debe entenderse con reservas por faltar gran parte de la escultura. Parece que, de la misma manera que se asumió la cabeza-retrato y la indumentaria romana, El Cerro de los Santos adaptó el tipo escultórico del león con cabeza humana, o bien la cabeza con imposición de mano, en su etapa de romanización, depositándolo fuera del contexto funerario que le es habitual.

El conjunto de cabezas considerado en estas páginas constituye, si no el primero, uno de los primeros capítulos –inedito hasta la fecha– del retrato funerario hispanorromano, retrato que, cuando se trata de obras en bulto redondo, se fecha a partir de la mitad del siglo I a.C. (León, 2001: 15). Estas cabezas humanas, genéricas o con rasgos individualizados, resaltan el origen de los antepasados de un grupo sólo en parte definido por su aspecto celta o, en un caso, ibérico. Me inclino a entender la alusión étnica céltica en relación con los hechos contemporáneos de los monumentos funerarios a los que pertenecen y no en razón de tradiciones y vicisitudes de los pueblos prerromanos de la Península Ibérica.

Retomando el antiguo debate sobre el arte iberorromano e hispanorromano de época republicana, existen argumentos para atribuir la serie objeto de estudio al segundo grupo. De no ser así, habría que explicar la difusión de una misma imagen por el norte de Italia, la Provenza, el sudeste ibérico y la cuenca del Guadalquivir contando con la cultura figurativa de sociedades indígenas escasamente activas en el dominio de la escultura en esa etapa, y si, a pesar de ello, ese fuera el caso, ¿cómo entender la ausencia de esta imagen en áreas geográficas afines culturalmente? Sin embargo, la explicación de la difusión de los leones con cabezas humanas teniendo en cuenta los fenómenos de colonización romana que afectan a las distintas regiones en que se encuentran, ya sea en el periodo de las guerras civiles, o en época de César, tal vez en torno a los acontecimientos de la batalla de Munda (45 a.C.), o durante la época triunviral y, en definitiva, en relación con las *deductiones* decretadas en esos momentos, concilia significado, contextualización arqueológica e historia en lo que respecta a estas imágenes, propias de ciudades cuyos topónimos no siguen la pauta más habitual en tiempos de Augusto.

En efecto, de la misma manera que se documenta una toponimia específica en áreas y periodos concretos que da testimonio de la historia de las ciudades, o gentilicios idénticos en zonas discontinuas debidos a una determinada política demográfica, los leones asociados a cabezas humanas reflejan una convergencia de imaginario en regiones diseminadas geográficamente que puede ser indicio de un fenómeno semejante a los conocidos filológicamente: el desplazamiento de grupos humanos que se reconocen en un tipo de tumba. El problema está en decidir si se trata de una única migración o de un flujo escalonado a lo largo de un cierto tiempo.

Los primeros mausoleos hispanorromanos podrían contribuir a despejar las lagunas cronológicas que afectan a las esculturas pero, por una parte, todavía no cuentan con un estudio de conjunto y, por otra, los leones aludidos no han sido integrados sin reservas en el arte hispanorromano hasta 1999 (Pérez, 1999). Esto ha dado lugar a que la investigación arquitectónica y la que atañe a las esculturas no hayan sido complementarias, salvo excepciones (Rodríguez Oliva, 1996: 19). Para la Alta Andalucía se ha propuesto el mausoleo en forma de edículo con remate en pináculo para uno de los leones de Úbeda (Beltrán, Baena, 1996: 50-51), recurriendo a un modelo que aparece en Ostia (Squarciapino, 1958: 189, fig. 91), en Sarsina (Ortalli, 1987: 169) y en otros lugares en torno a la época de Augusto. Pérez (1999) ha propuesto la tipología de la ‘tumba de los leones’ de Pompeya para algunos casos gaditanos adornados con leones. La tumba *a dado*, el altar funerario y la torre funeraria serían también posibles. La arquitectura funeraria nos llevaría, en consecuencia, a una cronología muy próxima a Augusto, o francamente augústea, según la investigación actual.

Pero no hay que olvidar que las imágenes que revelan una nueva ideología frente a la muerte existen también en la decoración de la vajilla de plata, que la mayoría de los especialistas data en el periodo ibérico reciente (ss. II-I a.C.). La importancia del león en las fiales, sobre todo en la de Perotitos (fig. 9), no sería, según lo expuesto, la aportación ibérica al objeto ritual (Olmos *et al.*, 1992: 150), sino una imagen helenística transformada para ser signo de identidad de un grupo itálico, probablemente de origen no latino. Sería el fruto de un proceso artístico periférico que halla eco en Hispania, en donde sólo puede ser readaptado allí en donde se mantenía la tradición escultórica, y de ahí el ejemplo probable del Cerro de los Santos (figs. 6 y 7).

Las composiciones con leones de tipología romana están, por último, presentes en la decoración cerámica ibérica más tardía la cual, estando plenamente vigente entre los siglos III y I, recoge muchos más temas figurativos debidos a la romanización que la escultura ibérica. Los peces pintados en platos (Aranegui, 1996b: 401-414), los hipocampos de la tinaja de Los Villares de Caudete de las Fuentes, la escena con carro del cálato de Elche de la Sierra, el vaso llamado del ‘ciclo de la vida’ de Valencia, entre otros muchos, son, a mi entender, los mejores ejemplos del *bilingüismo* citado al inicio de este trabajo. Pero, para no desviar mi atención hacia otros temas, insistiré únicamente en el fragmento de la necrópolis de Cola de Zama Norte (Hellín, Albacete) (Sanz, 1997: 61 y 124-125) (fig. 10) hallado en las excavaciones de 1985, que muestra el león de cabeza grande con melena rizada en medio de un paisaje definido por una palmera cargada de dátiles, como la del relieve con cierva de Osuna (Chapa, 1985: 112, núm. 8, lám. XIX), de reminiscencias púnicas a juzgar por la numismática. Es una composición que se puede encontrar en lucernas y relieves clásicos (Sourvinon –Inwood, 1985: 125-144), extraña, en nuestro caso, a la tradición ibérica y que significativamente coincide en iconografía y cronología con el león funerario esculpido que, en Zama, es evocado en la decoración de un vaso de encargo.

En mi opinión esculturas, mausoleos, fiales y cerámicas no contienen imágenes creadas ex profeso para, o por, grupos de áreas marginales, como cuando se hablaba del rito de las *cabezas cortadas* a propósito de los leones citados, y deben ser próximos en el tiempo. La primera arquitectura funeraria hispanorromana es casi desconocida, de modo que no podemos hacer valer la cronología que puntualmente se ha dado a algún mausoleo para fechar todo lo demás. A la espera de nuevos estudios, toda la

documentación presentada podría situarse dentro de los tres primeros cuartos del siglo I a.C. y servir para dar a conocer un fenómeno propio de la romanización de algunos sectores de las provincias romanas occidentales debido a la cultura de aquéllos que, por razones militares o demográficas, fueron desplazados a regiones extranjeras en un tiempo en el que las imágenes oficiales de la muerte no estaban todavía demasiado estandarizadas y el *origo* podía ser visualizado en la tumba. El león asociado a una cabeza humana protege a los descendientes del que ha fallecido, transporta al difunto al *más allá*, ensalza la *virtus* de una familia y evoca la etnia de una minoría, probablemente norditálica, que en Provenza, Cuenca, Albacete, Jaén, Córdoba o Sevilla encontró la muerte lejos de su país.

---

## BIBLIOGRAFÍA

- AAVV (e.p.), *Autour de la Tarasque de Noves*, Mesa redonda, Musée Calvet, Aviñón
- Almagro M. (1978), “Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro”, *Trabajos de Prehistoria* 35, 251-278
- Aranegui C. (1996), “Signos de rango en la sociedad ibérica. Distintivos de carácter civil o religioso”, *Revista de Estudios Ibéricos* 2, 91-121
- Aranegui C. (1996b), “Los platos de peces y el *más allá*”, Homenaje a M. Fernández Miranda, en T. Chapa y M<sup>a</sup> A. Querol eds., *Complutum* 6,1, 401-414
- Aranegui C. (1997), “Le récit comme langage artistique”, *Les Ibères. Dossiers d’Archéologie*, nov., 78-83.
- Aranegui C., Mata C., Pérez Ballester J. (1997), *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*, Madrid .
- Baena L. (1993), “Monumentos funerarios de Segobriga”, *Estudios dedicados a Alberto Balil. In memoriam*, Málaga, 147-161.
- Balil A. (1989), “De la escultura romano-ibérica a la escultura romano-republicana”, en J. González ed., *Estudios sobre Urso Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, 223-231.
- Beltrán J. (2000), “Leones de piedra romanos de Las Cabezas de San Juan (Sevilla). A propósito de un nuevo ejemplar identificado”, *Spal* 9, 435-450.
- Beltrán J. (2002), “La arquitectura funeraria en la Hispania meridional durante los siglos II a.C.-I d.C.”, en D. Vaquerizo ed., *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*, Córdoba, 293-328.
- Beltrán J., Baena L. (1996), *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria (Ubeda, Jaén). Ensayo de sistematización de los monumentos funerarios altoimperiales del alto Guadalquivir*, Sevilla.
- Bianchi Bandinelli R. (1970), *La fine dell’Arte Antica*, Roma.
- Chapa T. (1985), *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid.
- Chapa T. (1997), “Deux sites andalous: Osuna et Almedinilla” en P. Rouillard dir., *Antiquités de l’Espagne*, París, 26-41
- Corzo R. (1977), *Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la muralla republicana*, Sevilla.
- Croissant F. (1998), “Note sur le style des sculptures de Porcuna”, en C. Aranegui ed., *Los Iberos Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Barcelona, 283-286.
- Ferri S. (1931), *Arte romana sul Reno*, Milán.
- García y Bellido A. (1949), *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid.

- García y Bellido A. (1949), *Escultura romana de España y Portugal*, Madrid, 312, 313, 514.
- Griñó B., Olmos R. (1982), “Patera de Santisteban del Puerto (Jaén)”, *Estudios de iconografía I*, Madrid, 11-111.
- León P. (1979), “Plástica ibérica e iberorromana”, *La baja época de la cultura ibérica*, Madrid, 183-199.
- León P. (2001), *El retrato romano en la Bética*, Sevilla.
- Los Iberos* (1997), Catálogo de la exposición internacional, (Paris, Barcelone, Bonn), Barcelona.
- López Palomo L.A. (1999), *El poblamiento protohistórico del valle medio del Genil*, Ecija.
- Mansuelli G.A. (1956), “Leoni funerari emiliani”, *Mitteilungen des deutschen archaologischen Instituts roemische Abteilung* 63, 66-89.
- Marín Díaz M<sup>a</sup>A. (1988), *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*, Granada.
- Marini Calvani M. (1980), “Leoni funerari romani”, *Bolletino d’Arte*, 7.
- Mélida J.R. (1905-6), “La escultura del Cerro de los Santos”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* VIII-XIII.
- Molinos M., Chapa T., Ruiz A., Pereira J., Rísquez C., Madrigal A., Esteban A., Mayoral V., Llorente M. (1999), *El santuario heroico de ‘el Pajarillo’, Huelma (Jaén)*, Jaén.
- Noguera J.M. (1994), *La escultura romana de la provincia de Albacete*, Albacete.
- Olmos R. (1986), “Quelques observations sur l’assimilation de l’iconographie grecque dans le monde ibérique II”, *Bulletin de Correspondence Hellénique*, suppl. 14, 155-166.
- Olmos R., Tortosa T., Iguacel P. (1992), *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Madrid.
- Ortalli J. (1987), “La via dei sepolcri di Sarsina. Aspetti funzionali, formali e sociali”, H. Von Hesberg, P. Zanker eds. *Römische Gräberstrasse*, Munich, 155-182.
- Pérez I. (1999), *Leones romanos en España*, Madrid, 1999.
- Raddatz K. (1969), *Die Schatzfunde der iberischen Halbinsel vom Ende des dritten bis zur Mitte des arsten Jahrhunderts von Chr.*, *Madriider Forschungen* 5, Berlín.
- Rodríguez Oliva P. (1996), “Las primeras manifestaciones de la escultura romana en Hispania”, T. Nogales éd., *Actas de la II reunión sobre escultura romana en Hispania*, Tarragona, 13-30.
- Ruano E. (1987), *La escultura ibérica humana en el uindo ibérico*, I-III, Madrid.
- Ruiz Bremón M. (1986), “Esculturas romanas en El Cerro de los Santos”, *Archivo Español de Arqueología* LIX, 67-88.
- Salviat F. (1993), “La sculpture d’Entremont”, en D. Coutagne ed., *Archéologie d’Entremont au Musée Granet*, Aix-en-Provence, 165-239.
- Sanz Gamo R. (1997), *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Albacete.
- Sourvinon.Inwood (1985), “Altars with palm-trees and Parthenoi”, *BICS* 32, 125-144
- Squarciapino M.F. (1958), *Scavi di Ostia III. Le necropoli. I Le tombe di età repubblicana ed augustea*, Roma.
- Trillmich W. (1975), “Ein Kopffragment aus Verdolay bei Murcia. Zur Problematik iberischer Grossplastk, Aufgrund griechischer Vorbilder”, *Madriider Mitteilungen*, 16, 208-245.
- Truskowski E. (1997), núms. 35-39 en P. Rouillard dir., *Antiquités de l’Espagne*, Paris.
- Vaquerizo D. (1999), *La cultura ibérica en Córdoba. Un ensayo de síntesis*, Córdoba.